



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**HUNGRÍA, DE LA INSURRECCIÓN DE 1956 A  
LAS «REVOLUCIONES DE LIBERACIÓN» DE 1989-  
1991. UNA VISIÓN ACTUAL**

**VÍCTOR MEDIERO GALICIA**

**Tutores: GUILLERMO Á. PÉREZ SÁNCHEZ  
RICARDO MARTÍN DE LA GUARDIA**

**Curso: 2015-2016**



## **Hungría, de la insurrección de 1956 a las «revoluciones de liberación» de 1989-1991. Una visión actual**

El presente trabajo, con motivo de la revolución húngara de octubre de 1956 y su sexagésimo aniversario, pretende explicar los motivos de dicha insurrección, su desarrollo y consecuencias. Así mismo, aquí se presenta cómo trataron las diferentes diplomacias internacionales la «cuestión húngara» como, por ejemplo, Estados Unidos (EE.UU) o España; se destaca al mismo el papel que tuvo la ONU como órgano supranacional a la hora de intentar evitar la intervención militar soviética. Por otra parte, también se pretende dar una visión más actual desde el punto de vista historiográfico u otros aspectos relacionados como por ejemplo las conmemoraciones que tuvieron lugar en sus distintos aniversarios.

**Palabras clave:** cuestión húngara, Unión Soviética, Estados Unidos, Nagy, Partido Comunista, ONU.

## **Hungary, from the insurrection of 1956 to the "revolutions of liberation" 1989-1991. A current view**

Presently work ,with reason of the Hungarian Revolution of October of 1956 and its sixtieth anniversary, attempts to explain the reasons for such insurrection its development and its consequences. Likewise,here it is presented as they treated different international diplomacies the "Hungarian question" as,for example United States or Spain, stands out the paper of the ONU as supranational body when trying to avoid Soviet military intervention. Moreover, also aims give a more current view from the point of view historiographical or other aspects related as for example commemorations that took place in its various anniversaries.

**Keywords:** Hungarian issue, Soviet Union, United States of America, Nagy, Communist Party and NATO.



## ÍNDICE

Página

Introducción, objetivos, fuentes, metodología y estructura del trabajo .....	1
Capítulo I: Hungría, de la insurrección a la revolución .....	3
I.1.- La formación de bloques .....	3
I.2.- La consolidación del socialismo en Hungría (1945-1953).....	3
I.3.- Primer gobierno de Nagy (1953-1955).....	5
I.4.- La segunda etapa de Rákosi.....	7
I.5.- Nagy y la vía reformista .....	8
I.6.- Desarrollo de la insurrección húngara .....	10
Capítulo II. la «cuestión húngara» en clave internacional .....	13
II.1.- El «octubre polaco» y su influencia en la insurrección húngara.....	13
II.2.- Crisis del Canal de Suez y su relación con la insurrección húngara .....	14
II.3.- La «cuestión húngara» en la ONU .....	15
II.4.- La «cuestión húngara» y la diplomacia española.....	16
II.5.- La «cuestión húngara» desde el punto de vista occidental y de Europa del este .....	17
Capítulo III: Hungría después de la revolución: la «época de Kádár».....	19
III.1.- Normalización de Hungría .....	19
III.2.- La represión .....	20
III.3.- La insurrección desde el punto de vista de los medios de comunicación españoles: el <i>ABC</i> y <i>La Vanguardia</i> .....	22
III.4.- La insurrección en la prensa húngara e internacional .....	23
Capítulo IV: Hungría, desde el proceso de liberación (1988-1991) en la Europa del Este hasta nuestros días .....	25
IV.1.- El proceso democratizador de Hungría (1988-1990).....	25
IV.2.- Una revisión histórica de la insurrección. Desde sus orígenes hasta nuestros días ...	28
IV.3.- En el trigésimo aniversario de la insurrección húngara.....	32
Conclusiones .....	35

Fuentes y bibliografía.....	39
Fuentes bibliográficas .....	39
Fuentes hemeroteca .....	40
Webgrafía .....	40

## **INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS, FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO**

En 2016 se cumplen sesenta años de la insurrección húngara de 1956, un hecho que afectó no solo a Hungría sino a la propia Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) dado que la obligó a actuar militarmente para preservar el orden soviético. Este proceso fue visto, utilizado y manejado de diversas maneras desde los países occidentales y la propia Europa del Este. La «cuestión húngara» tuvo una repercusión internacional considerable: así, por ejemplo, en Polonia fue importante a la hora de abordar sus propias dificultades, sin olvidarnos de la crisis del Canal de Suez en el Mediterráneo de la cual la URSS salió favorecida ya que amplió su influencia gracias a la lucha por el control de esta ruta marítima. Treinta años después fue de enorme importancia la insurrección y sus consecuencias a la hora de llevar a cabo la transición hacia la democracia ya que Hungría fue uno de los primeros países socialistas en iniciar dicho proceso en Europa del Este. Al mismo tiempo, el trigésimo aniversario fue de gran importancia al restaurar la memoria de Imre Nagy y del resto de las víctimas de la insurrección. Todos estos aspectos son analizados en mayor o menor medida en este trabajo con el fin de entender la importancia y repercusión que tuvo la insurrección húngara de 1956.

En cuanto a las fuentes utilizadas para la conformación del trabajo se ha llevado a cabo una selección bibliográfica, ya se tratara de libros, capítulos de libros y artículos de revistas. Otro tipo de documentación utilizada ha sido la prensa española, sobre todo de *La Vanguardia* y el *ABC*. La razón de esta elección tiene que ver con que ambos periódicos han mantenido sus artículos históricos desde 1956 hasta la actualidad. En este aspecto se han seleccionado algunos artículos de la sección «Internacional» desde 1956 hasta 1957. Por último, se han seleccionado algunas páginas web para aportar nuevos datos al estudio<sup>1</sup>.

La metodología del trabajo ha sido el estudio, análisis y comparación de las lecturas seleccionadas para llevar a cabo una comprensión del tema abordado. Todo ello con el objetivo de renovar la importancia que ha tenido este hecho en sí a lo largo de estos sesenta años y su relevancia en la actualidad, como se refleja en este sexagésimo aniversario.

---

<sup>1</sup> Las citas bibliográficas de este trabajo siguen la normativa recomendada por la revista *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea*.

La estructura del trabajo está dividida en cuatro partes: en la primera se explican las causas y el desarrollo de la insurrección húngara. En un segundo momento se aborda la crisis del Canal de Suez y el «octubre polaco». En esta parte se analiza someramente la visión y tratamiento de la «cuestión húngara» tanto por la ONU, los países occidentales, y en concreto por el régimen franquista en España, todo esto para comprender la importancia del año 1956 en el contexto de Guerra Fría. En tercer lugar, se da luz a la represión llevada a cabo y la normalización que se dio en el país después del otoño de 1956, un proceso de trascendental importancia para entender los acontecimientos posteriores. En cuarto y último lugar, hemos procedido a plasmar la visión más actual de la insurrección con la explicación de la transición hacia la democracia en Hungría y los principales estudios de este acontecimiento que se han hecho desde 1956 hasta nuestros días.

## **CAPÍTULO I: HUNGRÍA, DE LA INSURRECCIÓN A LA REVOLUCIÓN**

### **I.1.- La formación de bloques**

El mundo en 1945 estaba cambiando con motivo de la Segunda Guerra Mundial y los sucesivos acuerdos entre las principales potencias —EE.UU, Gran Bretaña y la URSS— en las conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam<sup>2</sup>. En Europa, se produjo un proceso de creación y delimitación del ámbito de influencia, divididas por el «telón de acero», por el cual se establecieron la zona capitalista y democrática y la zona soviética y comunista.

Entre 1945 y 1950 se fue conformando la zona de influencia soviética denominada por mor de la geopolítica «Europa del Este», con la misma evolución política, economía y social. Dicha zona de influencia engloba a Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria excluyendo a Yugoslavia y Albania del influjo geopolítico soviético<sup>3</sup>.

A raíz de esta separación, Hungría fue el primer país dentro del bloque comunista en intentar modificar la política interior respecto a la dependencia de la URSS. Estamos hablando de un país situado al oeste de la zona soviética y en el centro de Europa, que comparte frontera con Austria —país no socialista— siendo una zona estratégica.

### **I.2.- La consolidación del socialismo en Hungría (1945-1953)**

Desde 1945 hasta octubre de 1956 Hungría tuvo dos fases en su vida política y económica. La primera, desde 1945 hasta 1953 en la que se implantó el régimen socialista con el estalinista Matyás Rákosi a la cabeza del nuevo Gobierno. La segunda, desde el 1953 hasta el 1956, años en los que se dio un proceso revisionista político y económico fruto de la situación del bloque comunista y de la propia situación del país.

Todavía con Europa en guerra, en 1944, el Partido Comunista húngaro empezó a tener un mayor protagonismo gracias al Ejército Rojo, y a finales de ese mismo año se creó a través de una Asamblea el Gobierno Provisional de Béla Miklós. En este Gobierno estuvo Nagy (personaje fundamental de la tragedia húngara del otoño de 1956) como Ministro de Agricultura. Destacando también el «Frente Nacional Húngaro por la Independencia»

---

<sup>2</sup> Vid. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., *La Europa del Este, de 1945 hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 16-22.

<sup>3</sup> Cfr. *ibídem*, p. 13.

(MFNF) el cual estaba apoyado por el Partido Comunista<sup>4</sup>. El 4 de noviembre de 1945 una vez terminada la guerra, se convocaron elecciones para formar Gobierno. Las ganó el Partido de los Pequeños Propietarios con Zoltán Tildy al frente<sup>5</sup>. En este sentido, la falta de autonomía y decisión del nuevo ejecutivo la aprovechó el Partido Comunista, donde Rákosi junto a Erno Gero y Mihaly Farkas negociaron un nuevo tipo de política con la Unión Soviética. Se formó así un nuevo bloque de izquierdas el 5 de marzo de 1946, donde destacaban sus políticas nacionalizadoras<sup>6</sup>. En esta fase, antes de los acontecimientos de 1956, el Partido Comunista eliminó el pluripartidismo para imponer el sistema de Partido único. Para ello utilizaron la «táctica del salchichón», la cual consistía en la disminución o eliminación de los enemigos políticos de forma constante hasta reducirlos a la mínima expresión. Una de las víctimas más importantes de esta táctica fue Béla Kovács como líder del Partido de los Pequeños Propietarios<sup>7</sup>. Este fue acusado de provocar un golpe de Estado y posteriormente detenido el 25 de febrero de 1947; así fue eliminado uno de los principales partidos políticos húngaros de la oposición en la posguerra y con ello se iniciaba la definitiva conquista del Estado por parte de los comunistas.

Por tanto, desde 1947 el Partido Comunista controlaba todos los principales mecanismos del poder y obtuvo el Gobierno en solitario. Uno de sus objetivos fue la renovación económica y estructural del país con nuevas leyes nacionalizadoras en dicho año, donde el Estado adquirió de forma directa las principales industrias, destacando la producción pesada en detrimento de la agricultura, que era el principal sector productivo hasta entonces. Esta política llevada a cabo entre 1947 y 1950 se la consideró como uno de los primeros planes trienales donde las industrias alcanzaron niveles de producción anteriores a la guerra.

Con el ascenso al poder del Partido Comunista comenzó la depuración política. El Partido Demócrata Popular, el Socialdemócrata o el Campo Católico Femenino fueron eliminados. Dicha depuración fue especialmente dura tanto con la Iglesia Católica como con la población creyente. Un ejemplo es la encarcelación en 1948 del cardenal Mindszenty por orden soviética a través del *Kominform*, además en 1949 el Partido expropió los bienes de la Iglesia. No solo confiscaron bienes de dicha institución eclesiástica sino a grandes

---

<sup>4</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo; PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A. y SZILÁGYI, Itsván., *La batalla de Budapest. Historia de la insurrección húngara de 1956*, Madrid, Editorial ACTAS, 2006. pp. 21.

<sup>5</sup> Cfr. *ibídem*, p. 24.

<sup>6</sup> Cfr. *ibídem*, p. 25.

<sup>7</sup> Cfr. *ibídem*, p. 25.

empresarios o particulares. El poder efectivo del Partido Comunista era un hecho en 1952 cuando adquirieron de forma permanente la Jefatura del Gobierno nombrando como líder a Rákosi<sup>8</sup>. Este puso en marcha el primer Plan Quinquenal en 1950, además de instaurar un régimen plenamente socialista<sup>9</sup>.

### **I.3.- Primer gobierno de Nagy (1953-1955)**

En 1953 con la muerte de Stalin, se procedió al alumbramiento de una nueva política interior de la URSS con el «revisionismo político», llevada a cabo por Kruschov. Esta estuvo destinada a la revisión del socialismo en los países de Europa del Este, sobre todo en Hungría y Polonia<sup>10</sup>. En Hungría se exigía por parte de Moscú un cambio de Gobierno y el hombre elegido fue Imre Nagy<sup>11</sup>, un político renovador y con aspiraciones reformistas tanto para el Partido como el país. Accedió al poder el 4 de julio de 1953 en su primera etapa de Gobierno. En ella planteó un programa económico por el cual quiso dar menos, pero a las inversiones en la industria pesada en favor de la industria ligera<sup>12</sup> e incrementarlas en la agricultura y favorecer los intercambios comerciales tanto con los países capitalistas como con la URSS o las demás repúblicas socialistas, mejorar el nivel de vida de la población, reconocer y ayudar el trabajo intelectual o eliminar el aparato represivo estatal, entre otras<sup>13</sup>. Quedaba claro que la idea política de Nagy era más cercana al revisionismo de Kruschov que al estalinismo de la etapa anterior, lo que se conoce como «nuevas vías»<sup>14</sup>.

El Gobierno de la URSS decidió que Hungría estuviera dirigida por Nagy y János Kádár como respuesta a los cambios que necesitaba el país. El primero accedió —como sabemos— al puesto de Primer Ministro, mientras que el segundo al cargo de Secretario General del Partido. Los dos intentaron llevar a cabo un cambio más cercano al revisionismo político<sup>15</sup>, sin embargo, Kádár se mantuvo más cercano a los principios estalinistas y continuistas del

---

<sup>8</sup> Cfr. *ibídem*, p. 33.

<sup>9</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, María Dolores, *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*, Huelva, Universidad de Huelva, 2002. p. 33.

<sup>10</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A, y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 39.

<sup>11</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, *La revolución húngara...*, *op.cit.*, p. 36.

<sup>12</sup> Cfr. *ibídem*, p. 37.

<sup>13</sup> Cfr. *ibídem*, p. 45.

<sup>14</sup> *Ibídem*, p. 37.

<sup>15</sup> Cfr. *ibídem*, p. 37.

Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)<sup>16</sup>. Nagy, al poco tiempo de presentar su plan de reformas, llevó a la práctica tres transformaciones importantes: amnistía restringida a los presos con condenas menores a dos años, reducción de la inversión en la industria pesada y aumentar la construcción de viviendas populares y mejorar el nivel de vida. Estas reformas disgustaron a los sectores políticos más conservadores tanto de Hungría como de Moscú<sup>17</sup>. Sin embargo, la postura de Nagy fue firme hasta su destitución en 1955. Por ejemplo, en 1954 se inició un proceso judicial contra Gábor Peter, el que fuera responsable de Seguridad del Estado —jefe de la AVO/ÁVH<sup>18</sup> entre 1945 y 1953<sup>19</sup>—, por el cual fue condenado a cadena perpetua<sup>20</sup>.

Desde mediados de 1954 Rákosi inició un proceso de desacreditación de Nagy tanto hacia el exterior como hacia el interior, ya se tratara del PCUS o del Comité Central del Partido Comunista húngaro. Mientras, Nagy se protegió de las acusaciones ante los medios de comunicación, como por ejemplo en *Szabad Nép (Pueblo Libre)*. Aquí defendía su política económica y sus intenciones de liberar a los presos inocentes que fueron encarcelados por Rákosi. Finalmente, el 14 de abril de 1955 el Comité Central tomó la decisión de cesar en el cargo a Nagy. Además, se le acusó de «antimarxista, antileninista, contrario a la esencia proletaria del comunismo (...)»<sup>21</sup>. En otro orden de cosas su sustitución vino dada por su preferencia hacia las industrias ligeras y de bienes de consumo. Inmediatamente después se nombró a András Hegedüs como Primer Ministro ya que este era un fiel aliado de Rákosi<sup>22</sup>.

---

<sup>16</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, María Dolores, «Las primeras disidencias del bloque del este, de 1945 a 1973: Yugoslavia, Hungría y Checoslovaquia», *Revista de Historia Contemporánea*, Nº 9-10 (1999-2000), pp. 420-421.

<sup>17</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 47.

<sup>18</sup> Policía secreta húngara vigente desde 1945 hasta 1956. Sus siglas son *Államvédelmi Hatóság* o *ÁVH* cuya traducción corresponde a «Autoridad de Protección de Estado».

<sup>19</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 48.

<sup>20</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, *La revolución húngara...*, *op.cit.*, p. 41.

<sup>21</sup> MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 52.

<sup>22</sup> Cfr. *ibídem*, p. 43.

#### **I.4.- La segunda etapa de Rákosi**

Esta etapa se desarrolló desde el 18 de abril de 1955 al 13 de julio de 1956. La llegada de nuevo de Rákosi al Gobierno ha sido considerada una vuelta a la política del estalinismo y posguerra.

Respecto a la política internacional hay que señalar dos cuestiones de enorme importancia. La primera es la rúbrica del Tratado de Estado de Austria con la Unión Soviética en 1955 para trasladar las tropas soviéticas a un lugar de origen en la URSS vía Hungría. El segundo hecho también trascendente para el futuro de Hungría fue la reunión del Comité Central del Partido Obrero Húngaro (POH) para analizar lo expuesto en el XX Congreso del PCUS, celebrado en Moscú entre el 14 y 25 de febrero de 1956. En este congreso Khrushchov reprobó el culto a la personalidad de Stalin y sus persecuciones, y se vio la importancia de crear autocrítica por parte de todos los partidos de las repúblicas soviéticas y demás países fraternos, reconocer los errores y avanzar hacia un futuro mejor dentro de la URSS y el universo socialista<sup>23</sup>. Respecto a esta cuestión el Gobierno húngaro consideró que no necesitaba hacer autocrítica ya que pensaban que la senda del estalinismo y socialismo real era la correcta. Sin embargo, la oleada de revueltas que se produjeron en Polonia a lo largo de octubre de 1956 terminó por influir en Hungría a la hora de reivindicar su propio cambio político<sup>24</sup>.

Mientras se produjeron las manifestaciones obreras en Polonia — comentadas más arriba—, en Hungría se reunió el Comité Central del POH presidido por el dirigente soviético Anastas Mikoyan con información reciente de Yuri Andropov (embajador soviético en Hungría<sup>25</sup>, futuro dirigente de la *KGB*, y que llegó a ser Secretario General del PCUS, además de padrino político de Mijail Gorbachov). Andropov afirmaba que la política de Rákosi estaba desacreditada y que solo podía llevar al fracaso, por lo tanto, era incuestionable un cambio de rumbo. El Politburó soviético obligó a que los comunistas húngaros nombraran a Gero como Secretario General del POH. A partir de este momento los obreros, campesinos, universitarios, y en general los clubs de debate de todo el país, adquirieron una enorme importancia en la política húngara ya que actuaron como organizaciones sociales en contra de la política del Partido Comunista húngaro.

---

<sup>23</sup> Cfr. *ibídem*, pp. 55-56.

<sup>24</sup> Cfr. *ibídem*, pp. 54-58.

<sup>25</sup> Cfr. *ibídem*, p. 58.

### I.5.- Nagy y la vía reformista

Gracias a la vía reformista y al «octubre polaco» readmitieron a Nagy en el POH, este acto se hizo efectivo el 13 de octubre de 1956<sup>26</sup>. El 22 de octubre, con el ascenso al poder polaco de Gomulka (antiguo represaliado por el estalinismo), se evidenció la necesidad de un programa reformista en la Europa soviética.

En su segunda etapa de poder, Nagy creó una serie de planteamientos políticos en torno al revisionismo húngaro. En principio, consideraba que podía establecerse una alternativa política y económica novedosa a su anterior etapa. Entre junio de 1955 y julio de 1956 Nagy redactó diecinueve ensayos políticos y socioeconómicos sobre Hungría<sup>27</sup>. El ideario político de Nagy está recopilado en varias obras, algunas de las más destacadas son: *Válogatott Írások (Escritos escogidos)* y *En defensa del pueblo húngaro. Escritos críticos y discursos, 1955-1956* publicado en 1957. Las líneas políticas de estos eran muy variadas. En primer lugar, explicaba las denuncias en su contra, después las comparaba con su propia percepción del marxismo y, por último, demostraba que estas acusaciones no estaban bien elaboradas ni argumentadas. Aquí Nagy defendió el «socialismo húngaro», sin embargo, seguía creyendo en el Partido como único medio para llegar a sus objetivos. Para él el peligro para mejorar la política comunista húngara era el sector más ortodoxo de la facción «estalinista-rákosista». Los «verdaderos revolucionarios» debían adecuarse a la realidad y actuar en consonancia, es decir, con medios reformistas, de mayor calado y a medio-largo plazo, lo que él denominaba «Nuevo Período»<sup>28</sup>. Este programa renovador fue llevado a cabo desde otra perspectiva ya que lo elaboró cuando fue cesado de todos sus cargos durante la segunda etapa rákosista. Con esto Nagy intentó atraer a otros sectores sociales —obreros y campesinos fundamentalmente— para intentar implantar en Hungría un sistema más democrático y parangonable al occidental.

En cuanto a las relaciones internacionales, Nagy creyó que las políticas del bloque comunista debían adecuarse a su tiempo. En este sentido, Nagy hacía alusión a dos deficiencias del socialismo húngaro. La primera se refería a la práctica de un dogmatismo exacerbado de los principios marxistas-leninistas. La segunda estaba relacionada al proceso de la dictadura personal de Stalin. La «coexistencia pacífica» de los dos sistemas antagónicos se extrapolaba a Hungría con la posibilidad de instaurar un sistema democrático en un mismo

---

<sup>26</sup> Cfr. *ibídem*, pp. 65-67.

<sup>27</sup> Vid. *ibídem*, pp. 74-79.

<sup>28</sup> Cfr. *ibídem*, p. 76.

grupo como sustitución de la dictadura del proletariado<sup>29</sup>. En consecuencia, Nagy tenía el deseo de implantar en Hungría un socialismo auténtico y no dependiente de Moscú, los medios que habían hecho posible esta dependencia eran políticos o la censura —al frente estaría la AVO—.

Además de los postulados de Nagy, hay que hablar del «Proyecto de Constitución»<sup>30</sup> que se creó en los días de la revolución —en el otoño de 1956—. Una de las fuentes directas era István Bibó y en sus planteamientos aparecen una simbiosis entre el sistema de político —libre y democrático— y con más de un partido con la propiedad socializada. En este ámbito los consejos obreros fueron muy importantes a la hora de intentar conjugar las ideas de la sociedad socialista con las del mundo no socialista<sup>31</sup>. La importancia de los consejos radicaba en que los postulados de la revolución estaban representados en estos organismos sociales<sup>32</sup>. No solo Nagy pedía el cambio político, sino que había más sectores, sobre todo sociales, que exigían este hecho de forma práctica. En primer lugar, destaca *Szabad Nép* (*Pueblo Libre*). Este medio de información rechazaba el estalinismo y su consiguiente opresión, además de la censura de prensa. En segundo lugar, los intelectuales próximos a Nagy, la Alianza de Escritores Húngaros como voz oficial contra la censura y represión llevada a cabo por la AVO<sup>33</sup>. Por otro lado, el Círculo Pötofi creado en 1954 dentro de la Alianza de la Juventud Trabajadora (*DISZ*, en las siglas húngaras)<sup>34</sup>. El *DISZ* realizó debates concluyendo que era necesario el cambio en las anquilosadas estructuras políticas del partido; en junio de 1956, debemos destacar también el testimonio de la viuda de L. Rajk<sup>35</sup>.

Por otro lado, los estudiantes, sobre todo universitarios, e intelectuales desempeñaron un papel importante en la labor de difusión reformista, sobre todo, a raíz de la muerte de Stalin en 1953. El descontento social se puede ver a través de manifestaciones de obreros y campesinos ya que sin ellos no podría haber sido posible tal movimiento. La universidad fue centro de estos movimientos sociales ya que defendían los postulados de Nagy —anteriormente mencionados—, resalta la Alianza Unida de los Estudiantes Universitarios

---

<sup>29</sup> Cfr. *ibídem*, p. 77.

<sup>30</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, «Las primeras disidencias...», en *Revista de Historia...*, art., p. 424.

<sup>31</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 135-137.

<sup>32</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, «Las primeras disidencias...», *Revista de Historia...*, art.cit, p. 424.

<sup>33</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 79.

<sup>34</sup> Cfr. *ibídem*, p. 82.

<sup>35</sup> Cfr. *ibídem*, pp. 83-84.

Húngaros (*MEFESZ* en las siglas húngaras), creada el 16 de octubre de 1956<sup>36</sup>. El 19 de octubre de 1956 el *MEFESZ* publicó el periódico de la Alianza de los Jóvenes Comunistas con el objetivo de influir a todos los jóvenes húngaros por la lucha de la libertad del país poniendo como ejemplo el movimiento patriótico de 1848<sup>37</sup>. Esta era la situación animada por los movimientos sociales justo antes de la insurrección el 23 de octubre de 1956.

### **I.6.- Desarrollo de la insurrección húngara**

La tensión comenzó el 23 de octubre de 1956 con una manifestación convocada por los estudiantes universitarios en Budapest. Las primeras reivindicaciones fueron defender los intereses sociales del pueblo húngaro, elecciones libres o la salida de las tropas soviéticas del país. Algunas de estas demandas —finalmente fueron dieciséis— las redactaron los universitarios de la Facultad Politécnica de Budapest, entre el 22 y el 23 de octubre<sup>38</sup>.

El comienzo fue pacífico, sobre todo en Budapest por parte de la población obrera. Muchos de los grupos mostraron sus reivindicaciones, como por ejemplo los Escritores Húngaros<sup>39</sup>. En la madrugada del 24 de octubre, la multitud se dirigió al Parlamento para expresar su descontento. Nagy intentó calmar los ánimos de los allí presentes para finalizar esta manifestación. Sin embargo, esta siguió en otras zonas de la ciudad de Budapest y comenzó a tener un cariz más violento. Llama la atención, cómo parte del Ejército Popular húngaro se unió a la manifestación para defender sus peticiones en vez de sofocarla. Ante la imposibilidad de hacer nada por parte de las autoridades húngaras el Ejército soviético entró en Budapest en la madrugada del 24 de octubre recuperando por la fuerza los lugares tomados por los manifestantes. Así dio comienzo la insurrección húngara con un carácter antisoviético y antiestalinista. El estado de sitio por parte del ejército soviético no cesó hasta el 28 de octubre con su alto el fuego y posterior retirada de Budapest. Debido a que la intervención militar fue muy rápida y organizada, se puede pensar que hubo un acuerdo previo entre el Gobierno húngaro y el PCUS para actuar y controlar un proceso de estas características<sup>40</sup>. En todo caso, la intervención militar según los soviéticos estaba legitimada por la firma del Pacto

---

<sup>36</sup> Cfr. *ibídem*, p. 168.

<sup>37</sup> Cfr. *ibídem*, p. 87.

<sup>38</sup> Cfr. *ibídem*, p. 90.

<sup>39</sup> Cfr. *ibídem*, p. 99.

<sup>40</sup> Cfr. *ibídem*, pp. 105-107.

de Varsovia suscrito en 1955<sup>41</sup>, dado que una de las cláusulas era el mantenimiento de estas fuerzas armadas de la URSS en Hungría, Polonia y Rumania. Con lo cual, las acciones del Ejército soviético quedaban justificadas.

Después de solucionar la deriva revisionista del «octubre polaco», los dirigentes soviéticos miraron hacia Hungría para imponer el orden en Budapest por la fuerza. Este hecho resultó de enorme importancia en la historia de los países soviéticos ya que fue la primera intervención militar ante una sublevación popular después de la Segunda Guerra Mundial.

Inmediatamente después de la sublevación popular, entre el 28 de octubre y el 30 de octubre, debido a diversas reuniones por ambas partes, se procedió a la retirada de las tropas soviéticas en Budapest, al mismo tiempo se procedió a la disolución de la AVO. Así se abrió un nuevo proceso por la vía diplomática entre la Unión Soviética y Hungría. Pese a todo, Nagy seguía sin cuestionar el sistema socialista vigente en el país.

El 28 de octubre se impulsó, por parte del comité local «Budapest-Sur», un protocolo de carácter reformista. Entre las principales cuestiones planteaba la salida de Hungría del Pacto de Varsovia y convocatoria de unas elecciones libres, pluripartidistas y democráticas. Estas reivindicaciones sobrepasaban lo aceptable para las autoridades soviéticas, dado que el proceso rompía el *statu quo* de la división de bloques propio de la Guerra Fría<sup>42</sup>. En cuanto al Pacto de Varsovia, el PCUS tenía claro la imposibilidad de la salida del Pacto de Varsovia.

El 29 de octubre el Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros cuya creación es del día anterior, planteaba varias reivindicaciones al Gobierno; las más importantes era la ya mencionada salida del Ejército soviético del territorio húngaro, la posibilidad de negociar y comerciar con otros países no soviéticos, asociacionismo y libertad de expresión. En estas fechas se procedió a la liberación de numerosos presos políticos de la época rákosista, entre los cuales destaca el cardenal Mindszenty. Esta liberación fue fruto de una amnistía que duró apenas unos días, entre el 30 de octubre y el 4 de noviembre<sup>43</sup>.

Entre el 30 de octubre y el 4 de noviembre, Nagy como Primer Ministro en estos días anunció la intención de llevar a cabo su programa político. Así que el objetivo era otorgar al país una transformación del sistema con diversidad de partidos políticos y reconocimiento de

---

<sup>41</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, «Las primeras disidencias...», *Revista de Historia...*, art.cit., p. 424.

<sup>42</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, op.cit., p. 150.

<sup>43</sup> Cfr. *ibídem*, p. 160.

independencia efectiva frente a la URSS. Finalmente, nada de esto fue posible. Para conseguir tales propósitos, Nagy creó el Partido Socialista Obrero Húngaro (PSOH) el 1 de noviembre de 1956 junto a János Kádár del mismo, (*MSZMP*, siglas en húngaro)<sup>44</sup>.

Por otro lado, el PCUS de acuerdo con varios dirigentes de los países comunistas, entre ellos Gomulka, acordaron rechazar el «socialismo húngaro», apelando a una intervención militar si el Gobierno húngaro se extralimitaba en sus pretensiones reformistas. Para ello, con el beneplácito de Kádár (que dejó solo a Nagy), comenzaron los preparativos de una intervención militar para acabar con la «revolución». Dicha actuación militar se denominó «Operación Tornado» y tuvo como principal objetivo cercar y controlar el país —empezando por Budapest— para eliminar al Gobierno de Nagy y la insurrección revolucionaria; se trataba, por tanto, de sustituir al Gobierno por otro pro-soviético, en este caso dirigido por Kádár. Con el éxito de la operación el 4 de noviembre de 1956 se puso fin a las pretensiones de una Hungría independiente, libre y democrática. De este modo se impuso la política militar y diplomática de la URSS<sup>45</sup>. A partir de este momento el Gobierno de Hungría pasó a estar presidido por Kádár, y perduró en el tiempo hasta 1988<sup>46</sup>.

---

<sup>44</sup> Cfr. *ibídem*, p. 168.

<sup>45</sup> Cfr. *ibídem*, pp. 163-185.

<sup>46</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, «Las primeras disidencias...», *Revista de Historia...*, *art.cit.*, p. 424.

## CAPÍTULO II. LA «CUESTIÓN HÚNGARA» EN CLAVE INTERNACIONAL

### II.1.- El «octubre polaco» y su influencia en la insurrección húngara

El revisionismo político que se intentó llevar a cabo en Europa del Este por parte de la URSS afectó a dos países especialmente, Hungría y Polonia. Respecto al segundo, el 28 de junio de 1956 se produjeron importantes manifestaciones obreras por todo el país, en concreto en Poznan. Estas reivindicaciones vinieron dadas por el descontento de las medidas políticas aplicadas por el dirigente Edward Ochab. Así las cosas, se produjeron enfrentamientos armados dando lugar a una dura represión contra la población civil polaca. Sin embargo, este proceso dio lugar a la destitución de diversos ministros para dar entrada a una nueva generación de políticos<sup>47</sup>. Estas acciones afectaron a la organización del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), que, en la reunión de junio de 1956, anunció la intención de traspasar el poder en el Partido y el Estado a Wladyslaw Gomulka (antiguo dirigente comunista, represaliado por el estalinismo como ya sabemos), aunque esta intención no era bien recibida por parte de la Unión Soviética<sup>48</sup>.

El 19 de octubre, Kruschov y todo su equipo viajó a Varsovia para decidir el futuro de Polonia. En un primer momento la decisión era invadir el país; sin embargo, gracias a la disposición de Gomulka de no salir del Pacto de Varsovia y defender la unidad del Partido Comunista polaco se decidió mantenerle al frente del POUP, lo cual debía contribuir a mantener la estabilidad del bloque soviético. La salida de la crisis en Polonia se la conoce como el «octubre polaco»<sup>49</sup>. Esta solución, aunque paradójica, quedó oscurecida por los hechos acaecidos en Hungría, pero evitó a los polacos sufrir una posible intervención militar, al contrario de lo que ocurrió en Hungría<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, *La revolución húngara...*, *op.cit.*, p. 123.

<sup>48</sup> Cfr. *ibidem*, p. 123.

<sup>49</sup> JUDT, Tony, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006, p. 459.

<sup>50</sup> Vid. MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., *La Europa del Este... op.cit.*, p. 77-80.

## II.2.- Crisis del Canal de Suez y su relación con la insurrección húngara

La crisis del Canal de Suez comenzó el 29 de octubre de 1956 y tuvo mucha influencia a la hora de determinar las pautas de actuación y preferencias por parte de la comunidad internacional ante la «cuestión húngara»<sup>51</sup>. El origen del conflicto arrancó cuando, en julio de 1956, Gamal Abdel Nasser, máximo dirigente de Egipto, nacionalizó el Canal de Suez, lo que podría colapsar todo el comercio que cruzaba dicha ruta marítima. Como consecuencia, Francia, Gran Bretaña e Israel firmaron en París un acuerdo secreto para llevar a cabo una actuación militar conjunta en octubre. La invasión de Israel al Sinaí con el apoyo británico y francés, se produjo el 29 de ese mismo mes, y las negociaciones de la ONU para detener las acciones militares no fructificaron. El desenlace final del conflicto acabó con el fracaso de los países occidentales de eliminar a Nasser del poder político egipcio y controlar el Canal<sup>52</sup>. Las consecuencias inmediatas fueron, en primer lugar, la pérdida definitiva del control colonial de Gran Bretaña tanto en África como en el resto del mundo. En segundo lugar, tanto Francia como Gran Bretaña perdieron crédito ante EE.UU por efectuar esta invasión conjunta a sus espaldas. Por otra parte, entró en juego la URSS, ya que hasta entonces no se había interesado por los asuntos del Oriente Próximo: esta crisis fue el pretexto perfecto para ampliar su rango de actuación y asumir el papel de protector de la región, incluida África<sup>53</sup>. Como consecuencia última, dicha crisis coincidió en el tiempo con la invasión de Hungría por parte de la URSS, lo que hizo que tanto Francia como Gran Bretaña antepusiesen sus propios intereses, tanto en el plano económico como comercial, en Egipto antes de proteger a un país soberano, aunque fuera del bloque comunista. De esta manera el conflicto del Canal de Suez afectó directamente a los acontecimientos acaecidos en Hungría, sobre todo desde el punto de vista de la comunidad internacional y de la intervención de la ONU<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 229.

<sup>52</sup> Vid. A este respecto DAVIDI, Efraim, «La crisis del canal de Suez en 1956: el fin de una época en el Medio Oriente y el comienzo de otra», *Historia Actual Online*, Nº 10 (2006), pp.145-153.

<sup>53</sup> Cfr. JUDT, T., *Postguerra: una historia...*, *op.cit.*, pp. 437-439.

<sup>54</sup> Cfr. *ibídem*, p. 438.

### II.3.- La «cuestión húngara» en la ONU

El 25 de octubre, el Gobierno húngaro pidió insistentemente que el Consejo de Seguridad de la ONU se reuniera y actuara en consecuencia. Los representantes húngaros que iniciaron la insurrección argumentaron ante la ONU que la URSS incumplió el Pacto de Varsovia ya que entraron en Hungría violando dicho tratado. Sin embargo, lo que desconocían los diplomáticos húngaros era que su firma legitimaba la actuación militar, lo que se conoce como «doctrina de la soberanía limitada»<sup>55</sup>. Cabe destacar que la ONU trató la «cuestión húngara» simultáneamente a la crisis del Canal de Suez, lo cual no dejó de llamar la atención ya que la ONU se comprometió más en el tratamiento de esta última crisis<sup>56</sup>.

La ONU y EE.UU intentaron buscar una solución al problema. Sin embargo, se toparon con el representante de la URSS, Sobolev, que impugnó estas intenciones con el derecho de veto. En los siguientes días, la única solución posible fue emitir una «condena moral» por parte de la ONU. El día 4 de noviembre, en plena «Operación Tornado» se volvió a discutir el tema en una Asamblea Extraordinaria. Esta vez la ONU dictaminó la condena de la invasión armada e instaba a finalizarla, sin embargo, la URSS hizo caso omiso y denegó dicha solicitud, contando con el apoyo de algunos países de su zona de influencia como Polonia o Rumania<sup>57</sup>. Finalmente se elaboró una resolución final de ocho puntos por la cual se exigía, entre otras cosas, que la URSS pusiera fin a las acciones militares, reconocimiento legítimo al Gobierno húngaro, o asistencia sanitaria para la población civil<sup>58</sup>.

El 6 de noviembre, Kádár se presentó ante la ONU como Secretario General del PSOH y máximo dirigente del Gobierno «legítimo» de Hungría (apoyado por la URSS en lo diplomático y militar). El siguiente paso de la ONU, en enero de 1957, fue crear una Comisión Especial para redactar un informe sobre los hechos. Este documento ratificó las sospechas de que el levantamiento no fue programado, en contra de lo que afirmaban los diplomáticos soviéticos. En todo caso, la ONU no pudo hacer nada para evitar los hechos ni

---

<sup>55</sup> MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 243.

<sup>56</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, *La revolución húngara...*, *op.cit.*, p. 278.

<sup>57</sup> Cfr. *ibídem*, pp. 280-281.

<sup>58</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 246.

para pedir responsabilidades a los culpables, por lo que en 1962 se terminó de debatir esta cuestión con el beneplácito de EE.UU y de la Unión Soviética<sup>59</sup>.

#### **II.4.- La «cuestión húngara» y la diplomacia española**

España fue uno de los primeros países que tuvo noticias sobre lo ocurrido en Budapest. El embajador de España en la ONU era J. Félix de Lequerica, a través de él se consideró que llegó una versión de los hechos «realista y correcta»<sup>60</sup>. En este sentido, España era importante por ser uno de los primeros países en ponerse en contacto con el Consejo de Seguridad de la ONU para tratar el tema entre el 27 y el 28 de octubre. Hay que tener en cuenta que los representantes de EE.UU y el Reino Unido estaban en negociaciones para intervenir en Hungría a través de la ONU antes de la crisis del Canal de Suez<sup>61</sup>. La «cuestión húngara», debido a la crisis del Canal de Suez no se retomó hasta el día 1 de noviembre.

La explicación y análisis de los hechos transcurridos en Budapest fueron relatados por Antonio María Aguirre, embajador español en Bonn y por José Erice como representante en la Embajada española en Viena. Los informes son complementarios y mostraron los horrores de lo ocurrido en Hungría<sup>62</sup>. La diplomacia franquista estaba orgullosa en cuanto a que España fue el primer país en informar a la ONU de los hechos<sup>63</sup>.

España intentó ayudar a los húngaros en lo militar y humanitario. Respecto al aspecto militar, el carácter anticomunista del régimen franquista dio lugar a un intento de asistencia bélica. Para ello crearon un plan de acción con el objetivo de expulsar a las tropas soviéticas del territorio húngaro. Sin embargo, este plan tenía que tener el beneplácito de las potencias europeas y EE.UU. Finalmente, el plan fue rechazado por el presidente Eisenhower<sup>64</sup>. La ayuda humanitaria sí pudo llevarse a cabo, pero únicamente a los exiliados en la frontera de la República Federal de Alemania (RFA) y Austria, para ello España tuvo la colaboración de la Cruz Roja Internacional para enviar alimentos, ropas o medicinas. Por otra parte, España demandó a la ONU que garantizase a la población húngara la reivindicación de ciertas

---

<sup>59</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 248-249.

<sup>60</sup> FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, *La revolución húngara...*, *op.cit.*, p. 329.

<sup>61</sup> Cfr. *ibidem*, p. 330.

<sup>62</sup> Vid. A este respecto FERRERO BLANCO, María Dolores, «La revolución húngara de 1956 según la diplomacia española», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, N<sup>o</sup> 13 (2000), pp. 335-368.

<sup>63</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, *La revolución húngara...*, *op.cit.*, p. 350.

<sup>64</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 357-358.

actuaciones como por ejemplo el cumplimiento de los Derechos Humanos, o el control de unas elecciones libres. Llama la atención que esta última reivindicación se hiciera por parte de España ya que las últimas elecciones fueron en 1936, año en el que comenzó la Guerra Civil española<sup>65</sup>.

## **II.5.- La «cuestión húngara» desde el punto de vista occidental y de Europa del este**

EE.UU mostró cierta pasividad a la hora de evitar la intervención militar soviética en Hungría. Esto se debió a la propia situación de oposición de bloques de la Guerra Fría y, a su vez, de la crisis del Canal de Suez. Por otra parte, la ONU estaba a favor de mantener el *statu quo* de dicha situación internacional en las relaciones internacionales<sup>66</sup>.

En cuanto a las repercusiones de la «cuestión húngara» en los demás países comunistas de la Europa del Este tenemos el caso de Polonia, dónde causó una indignación inusitada, en parte gracias a las reivindicaciones de Gomulka y su Gobierno. A Yugoslavia le afectó directamente ya que el Gobierno del mariscal Tito dio asilo en su embajada a Nagy y su equipo; finalmente, este país tuvo que ceder y entregó a sus protegidos húngaros, debido a esto los yugoslavos se encontraron en una situación delicada respecto a la URSS. En cuanto al resto de los países comunistas, como la República Democrática de Alemania (RDA) o Bulgaria, se mantuvieron a favor de la posición soviética.

En Europa occidental, la insurrección húngara y la actuación soviética contra la misma tuvo un gran impacto, de manera estéril en los partidos comunistas. A su vez originó cierta sorpresa por parte de estos, por el deseo revisionista del estalinismo expuesto en el XX Congreso del PCUS<sup>67</sup>.

---

<sup>65</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 354-355.

<sup>66</sup> MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 234.

<sup>67</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, *La revolución húngara...*, *op.cit.*, pp. 246-248.



## **CAPÍTULO III: HUNGRÍA DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN: LA «ÉPOCA DE KÁDAR»**

### **III.1.- Normalización de Hungría**

Justo después de llegar al poder, Kádár inició una reforma en todos los aspectos de la vida política, económica y social de Hungría. El Gobierno húngaro tuvo dos fases dentro del proceso de normalización. En la primera etapa se llevó a cabo un control exhaustivo de la población y fue desde noviembre de 1956 hasta marzo de 1963, en la cual se consolidó el régimen kadarista<sup>68</sup>. A partir del 1963 se entró en un segundo período más moderado respecto a la represión y control de la población.

Kádár tenía claro que su prioridad era la vigilancia de los consejos obreros. Nada más terminar con el Gobierno de Nagy —cuando accedió al poder en los días de la revolución— una parte de la sociedad húngara se puso de acuerdo para organizar huelgas continuadas, desde noviembre a diciembre de 1956. Algunas de las peticiones eran las mismas que se venían dando desde octubre de ese mismo año, como la salida de las tropas soviéticas del territorio húngaro o la celebración de elecciones libres, así como la vuelta de Nagy al poder<sup>69</sup>. Sin embargo, Kádár dependía más del Gobierno soviético que de él mismo e intentó contener estos movimientos hasta afianzarse en el poder político como Primer Ministro. Para conseguir esto prometió respaldar algunas de estas reivindicaciones que, desde un principio no tenía pensado cumplir. Las manifestaciones se alargaron —como sabemos— hasta el mes de diciembre, destacando la «protesta silenciosa»<sup>70</sup> del 23 de noviembre para honrar a los que lucharon por la libertad de Hungría.

Para llevar a cabo los objetivos de su nuevo Gobierno se reinstauró una nueva policía política, y una de sus primeras acciones fue la eliminación de los consejos obreros. Pero antes de eso, Kádár intentó hacer ver a dichos consejos que su única opción era la obediencia al Partido Comunista. Al fracasar estas negociaciones, el Consejo Obrero Central convocó una reunión el 6 de diciembre de 1956 para organizar una huelga general. Finalmente, esta manifestación duró 48 horas entre el 11 y 12 de diciembre. Al mismo tiempo, el primer día de esta huelga se declaró el Estado de excepción en todo el país impidiendo y persiguiendo

---

<sup>68</sup> Cfr. BOGDAN, Henry, *La Historia de los países del Este*, Barcelona, Javier Vergara, 1991. p. 316.

<sup>69</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A, y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 268.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 270.

cualquier organización obrera que tuviera que ver en este tipo de movimiento. Por lo tanto, todas las reivindicaciones sociales quedaron eliminadas utilizando a los militares o miembros de la policía política para llevar a cabo una etapa de represión generalizada. Este período es considerado como la primera normalización de Hungría, cuya consecuencia más inmediata fue la instauración como delito de los movimientos huelguistas a partir de 1957.

Entre el 1957 y el 1959 se asentó el PSOH y las asociaciones obreras como el «Consejo Nacional de Sindicatos». Desde 1962 hasta 1968 se llevó a cabo un nuevo periodo de colectivización de la agricultura. La segunda normalización de Hungría comenzó en marzo de 1963 con una amnistía general, que dio paso a la reducción de la represión<sup>71</sup>, esta segunda etapa llegó hasta 1988. Desde 1962 hasta 1968 se llevaron a la práctica nuevas políticas económicas para mejorar la economía con el «Nuevo Mecanismo Económico»<sup>72</sup>, proceso que a la postre no dio resultado<sup>73</sup>.

La política de Kádár se resumía en «Quién no está contra nosotros, está con nosotros»<sup>74</sup> por la que aquellos elementos colectivos o individuales que no apoyaron al régimen fueron reprimidos en consecuencia. Así que el Partido Comunista siguió dirigiendo el Estado y ostentando el poder en Hungría hasta 1988.

### **III.2.- La represión**

Según A. Heller y F. Fehér<sup>75</sup> el papel de la violencia posterior a la revolución tiene tres elementos importantes: el primero fue el terror impuesto desde 1956; el segundo, fue la firma por parte de varios intelectuales de documentos redactados *impromptu* para calmar sus conciencias, y como tercero y último, el trato de los gobernantes que utilizaban la intimidación como justificación para sostenerse en el poder. El número exacto de las víctimas de la insurrección no se conoce al detalle por las propias fuentes gubernamentales que tienden siempre a la baja. En este sentido uno de los principales mecanismos de opresión fue la actuación de la AVH para garantizar el mantenimiento del poder del Gobierno húngaro.

---

<sup>71</sup> Cfr. *ibídem*, 274.

<sup>72</sup> *Ibídem*, p. 274.

<sup>73</sup> Cfr. *ibídem*, p. 276.

<sup>74</sup> *Ibídem*, p. 277.

<sup>75</sup> Cfr. FERENC, Feher y AGNES Heller, *Análisis de la Revolución Húngara*, Barcelona, HACER, 1983, pp. 183-184.

Destacan los asesinatos del «Centro del Partido en Budapest»<sup>76</sup> como paradigma de represión de la AVH. Esta violencia fue dirigida hacia dos grupos concretos: el primero hacia los judíos con actos antisemitas heredados de etapas anteriores; el segundo hacia el clero personificado en la figura del cardenal Mindszenty enfatizando la «venganza popular»<sup>77</sup>.

Hay que señalar por encima de todo que el grupo de Nagy fue el más castigado. Una vez finalizada la insurrección estos tuvieron que refugiarse —como ya sabemos— en la Embajada yugoslava de Budapest el 4 de noviembre, y el 22 de ese mismo mes abandonaron estas instalaciones para pasar a disposición de las autoridades húngaras. Acto seguido, el Gobierno húngaro inició un proceso judicial por el cual tenía la intención de ejemplarizar a toda la población para evitar una futura insurrección y, además, tenía que servir como ejemplo para los demás países del Este<sup>78</sup>. Dicho proceso judicial comenzó el 5 de diciembre de 1956 con la Resolución del Comité Central del PSOH, con el cumplimiento de las penas a muerte de los considerados responsables de la sublevación, ejecutados el 16 de junio de 1958. Esta resolución mostraba cómo este proceso criminal era necesario y el juicio estuvo bajo secreto de sumario hasta salir a la luz en el «Expediente Yeltsin» muchos años después<sup>79</sup>. Este documento muestra las causas que alegaron el PCUS y el PSOH para enjuiciar a Nagy y comenzar la represión. Algunas de estas fueron una mala política contraria a los deseos del PCUS y los postulados del marxismo-leninismo, o la culpabilidad de Nagy al acercarse al bloque occidental para asegurarse un estallido contrarrevolucionario en el bloque comunista europeo.

El anterior no fue el único grupo en el que se centró la represión. En cuanto a los consejos obreros, las represalias destacaron por su importante oposición a la política de tipo laboral y económica con huelgas continuadas e importantes manifestaciones. Este colectivo fue castigado con energía durante todo el Gobierno de Kádár y no fue incluido en la amnistía de 1963<sup>80</sup>. Por otra parte, los menores de edad que en su momento actuaron durante la revolución fue otro grupo muy castigado, muchos ellos con penas de muerte al cumplir la mayoría de edad. Otro de los grupos de represaliados fueron los católicos, tanto a nivel social

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, p.189.

<sup>77</sup> *Cfr. ibidem*, p. 193.

<sup>78</sup> *Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A, y SZILÁGYI, I., La batalla de Budapest..., op.cit*, p. 250-255.

<sup>79</sup> *Cfr. ibidem*, p. 253.

<sup>80</sup> *Cfr. FERRERO BLANCO, Mª D, La revolución húngara..., op.cit*, pp. 156-157.

e institucional, destacando como ya se ha mencionado antes el encarcelamiento del cardenal Mindszenty. No obstante, esta última represión se suavizó a partir de la década de 1960<sup>81</sup>.

### **III.3.- La insurrección desde el punto de vista de los medios de comunicación españoles: el ABC y *La Vanguardia***

*La Vanguardia* y *ABC* entre octubre de 1956 y diciembre de 1958 mantuvieron informados a la opinión pública española de los acontecimientos en Hungría. *La Vanguardia* resaltó en numerosas ocasiones en la sección «Internacional» noticias relacionadas con el otoño húngaro, la mayor parte tuvieron que ver con la insurrección, el caso húngaro ante la ONU<sup>82</sup> o la situación respecto a EE.UU. La posición que se tomó ante el problema fue claramente anticomunista por la propia naturaleza del régimen franquista<sup>83</sup>. El lenguaje respecto a los soviéticos era en un tono patriótico y se advertía de que se podía estar ante una «Tercera Guerra Mundial», se ponía en énfasis la falta de libertad e incluso teorizaban sobre la ejecución sumaria de Nagy. Por lo tanto, gracias a la aptitud anticomunista *La Vanguardia* dio apoyo moral a los húngaros. Algunos de los titulares evidencian esto: «Los caminos del socialismo son los mismos en todas las naciones»<sup>84</sup> o «La lucha callejera duraba todavía a primeras horas de la noche»<sup>85</sup>.

El *ABC* siguió los mismos pasos que *La Vanguardia* al describir los hechos de Hungría como una lucha patriótica, defendiendo a los insurrectos y al Gobierno de Nagy en los días de la revolución<sup>86</sup>. En este sentido señalaba cómo Moscú tenía el poder de la fuerza frente a los sublevados<sup>87</sup>.

---

<sup>81</sup> Vid. *ibidem*, pp. 179-182.

<sup>82</sup> «La Asamblea General de las Naciones Unidas condena a la Unión Soviética por su intervención en Hungría», *La Vanguardia*, 14/12/1956, p. 9, c.2.

<sup>83</sup> «España es uno de los 37 países que patrocinan el proyecto internacional», *La Vanguardia*, 13/9/1957, p. 4, c.2.

<sup>84</sup> «Los caminos del socialismo son los mismos en todas las naciones», *La Vanguardia*, 10/1/1957, p. 11, c.1.

<sup>85</sup> «La lucha callejera duraba todavía a primeras horas de la noche», *La Vanguardia*, 25/16/1956, p. 12, c.1.

<sup>86</sup> «Un plazo a los sublevados», *ABC*, 6/11/1956, p. 16, c.1.

<sup>87</sup> «Más tanques soviéticos entran en Hungría», *ABC*, 31/10/1956, p. 38, c.1.

### III.4.- La insurrección en la prensa húngara e internacional

En cuanto a los medios de comunicación húngaros destaca uno por encima del resto, *Szabad Nep (Pueblo Libre)* como informador del Partido Comunista creado en 1942. Este canal de información siempre fue afín a las decisiones tomadas por el POH, sin embargo, entre 1955 y el otoño de 1956 se posicionó de parte de Nagy y sus colaboradores, así como de sus posturas políticas hacía el revisionismo húngaro, la población obrera o los represaliados durante la etapa de Rákosi. Este periódico tuvo una vida relativamente corta ya que el Gobierno de Kádár lo eliminó una vez finalizada la insurrección en 1956. Durante la insurrección se crearon numerosas revistas o diarios a favor de Nagy como, por ejemplo, *Irodalmi Újság (Revista Literaria)*, *Szabad Ifjúság (Juventud Libre)*<sup>88</sup> o el periódico de la juventud revolucionaria *Igazság (La verdad)*, todas estas publicaciones fueron alegatos a favor de los movimientos revisionistas, de Nagy, con un tono antitotalitario. Por el contrario, nada más asentarse Kádár en el poder se creó el nuevo medio oficial del Partido Comunista el 21 de abril de 1957, *Nepszabadsag*<sup>89</sup>. En cuanto a la radio la más importante del momento fue *Radio Kossuth de Budapest* la cual retrasmitió los actos más importantes de la insurrección<sup>90</sup>. Más tarde pasó a denominarse *Radio Kossuth Libre* con una tendencia más afín al régimen de Kádár<sup>91</sup>. Desde el punto de vista soviético el periódico más importante fue el *Pravda* como medio de información del PCUS —ya que era el medio de comunicación oficial del Partido Comunista—, con lo cual se mostró siempre favorable hacia los postulados de Kádár y Rákosi.

Desde el punto de vista occidental, los medios de comunicación participaron activamente en la retrasmisión de noticias acerca de la insurrección, la mayor parte de ellos estaban a favor del cambio y el revisionismo y, a su vez sancionando la represión. En el mundo anglosajón los más importantes fueron el *New York Times*, *Manchester Guardian* o la agencia *United Press*. En los partidos comunistas occidentales destacaron el *L'Humanite*, órgano de expresión del Partido Comunista francés y *L'Unitá* de los comunistas italianos. Fuera de Europa, los medios que tuvieron una gran trascendencia fueron la *Voz de América*<sup>92</sup>

---

<sup>88</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, *La revolución húngara...*, *op.cit*, p. 80.

<sup>89</sup> Cfr. *ibídem*, p. 263.

<sup>90</sup> Cfr. *ibídem*, p. 168.

<sup>91</sup> Cfr. *ibídem*, p. 120.

<sup>92</sup> Cfr. *ibídem*, p. 233-235.

como emisora de radio norteamericana que tenía una frecuencia internacional o *Radio Europa Libre*, radio estadounidense que emitía noticias acerca de la Europa del Este en toda Europa<sup>93</sup>.

---

<sup>93</sup> Cfr. PATULA, Jan, *La Europa del Este: del estalinismo a la democracia*, Mexico, Siglo XXI, 1993, p. 108.

## CAPÍTULO IV: HUNGRÍA, DESDE EL PROCESO DE LIBERACIÓN (1988-1991) EN LA EUROPA DEL ESTE HASTA NUESTROS DÍAS

### IV.1.- El proceso democratizador de Hungría (1988-1990)

La transición hacia la democracia en Hungría se la denomina la «reforma tranquila»<sup>94</sup> por caracterizarse como una transición calmada y moderada. A diferencia de otros países del Este, como por ejemplo Polonia<sup>95</sup>, en el país magiar se vivió este proceso de una forma ordenada. Por otra parte, debido al fracaso y a las consecuencias de la insurrección húngara este país fue el primero en dar el primer paso hacia el cambio de régimen político tras la política llevada a cabo por Gorbachov<sup>96</sup>. Al mismo tiempo, la sociedad húngara tuvo un papel importante para hacer ver al Gobierno de Kádár que tanto la situación del reformismo económico como la política —en cuanto al sistema de Partido único se refiere— era insostenible y por lo tanto había que modificarla<sup>97</sup>.

El comienzo del cambio político en Hungría vino dado desde 1985 con una mayor libertad hacia los sindicatos. En este año apareció una nueva generación de políticos, dentro de los cuales destacan; Imre Pozsgay, Rezső Nyers —uno de los principales impulsores de la reforma económica de 1968—, Karoly Nemeth como Secretario General del Partido y Karoly Grosz como nuevo miembro del Comité Central<sup>98</sup>. Los primeros signos de cambio vinieron con las elecciones legislativas celebradas entre el 8 y 22 de junio de 1985, las candidaturas de estas elecciones tenían que aceptar las condiciones del «Frente Popular Patriótico» (FPP). El siguiente hecho importante fue el debate sobre los acontecimientos ocurridos en 1956 con motivo de su trigésimo aniversario. En 1987, Grosz, consciente de las dificultades económicas, impulsó una serie de reformas legislativas para evitar la quiebra de las empresas privadas. Esto causó un profundo malestar entre la población ya que provocó la subida de los precios; a cambio, Grosz levantó ciertas restricciones sobre los medios de comunicación. Por

---

<sup>94</sup> BOGDAN, H, *La historia de...*, *op.cit*, p. 379.

<sup>95</sup> *Cfr. ibidem*, p. 379.

<sup>96</sup> Denominada «Nuevo Pensamiento» para la política exterior promulgada entre 1987 y 1989 por el Secretario General del PCUS M. Gorbachov. Consistió en la no injerencia por parte de la URSS en las Repúblicas Socialistas que firmaron el Pacto de Varsovia, a su vez cada República podía tomar sus propias decisiones libremente. Con esto se pone fin a la «doctrina de la soberanía limitada». *Cfr. PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., Europa (del Este) tras la caída del muro*, Salamanca, Universidad Pontificia, 2004, p. 37.

<sup>97</sup> *Cfr. PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., Los cambios en la Europa del Este: 1989*, Madrid, Historia 16, 1995, p. 18.

<sup>98</sup> *Cfr. BOGDAN, H, La historia de...*, *op.cit*, pp. 365-366.

último, el 1 de enero de 1988 se eliminaron ciertas trabas para viajar a los países occidentales. En este momento Pozsgay presidía el FPP y deseaba un sistema electoral libre<sup>99</sup>.

Llegados a este punto, para llevar a cabo la transición hacia la democracia el hecho que inició el verdadero proceso fue la renuncia de Kádár como Secretario General del Partido y máximo dirigentes del país el 22 de mayo de 1988 en la Conferencia Nacional Extraordinaria del PSOH<sup>100</sup>, pasando, posteriormente a desempeñar el cargo de Presidente de Honor del Partido<sup>101</sup>. El segundo hecho importante fue el nombramiento de Milos Nemeth como Primer Ministro del Consejo de Ministros húngaro, situándose al frente del sector de los «comunistas reformistas»<sup>102</sup> el 29 de noviembre de 1988. Otros dos nombres de gran importancia en el nuevo Gobierno fueron Nyers y Pozsgay. A continuación, se creó un Estado constitucional moderno para transformar los mecanismos políticos, económicos y sociales que se venían dando hasta este momento desde la posguerra, la principal novedad fue el apoyo y fortalecimiento a la propiedad privada<sup>103</sup>.

El siguiente paso fue la regulación legal del pluripartidismo en los primeros meses de 1989, dentro de este paquete legislativo lo más importante fue la aprobación de la libertad de expresión, reunión y asociación. Finalmente, el 18 de octubre de 1989 la Asamblea Nacional ratificó una nueva reforma constitucional<sup>104</sup>. Este hecho fue de enorme importancia porque convirtió a Hungría en un Estado Democrático de Derecho, además fue uno de los primeros países del Este en llevarlo a cabo. Desde enero de 1989 hasta abril de 1990 se aprobaron reformas políticas, legislativas, electorales o económicas que debían coadyuvar a la transformación de Hungría. Destacaron el plan de austeridad que apoyaba a las empresas privadas ya que el Estado tenía una fuerte dependencia respecto al comercio exterior y las materias primas —lo que daba lugar a una gran deuda externa, que en Hungría era de las más elevadas de Europa del Este—. Para llevar esto a cabo se promulgó la Ley de Compañías del 26 de noviembre de 1989<sup>105</sup>. El siguiente paso fue la disolución del PSOH como único organismo político, o lo que es lo mismo, se eliminó de manera efectiva el Partido único

---

<sup>99</sup> Cfr. *ibídem*, p. 367.

<sup>100</sup> Cfr. *ibídem*, p. 365.

<sup>101</sup> Cfr. EGUIAGARAY, Francisco, *Europa del Este: la revolución de la libertad*, Barcelona, Ediciones del Drac, 1991, p. 128.

<sup>102</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, G.A., *Los cambios en la...*, *op.cit.*, p. 18.

<sup>103</sup> Cfr. *ibídem*, p. 18.

<sup>104</sup> Cfr. *ibídem*, p. 18.

<sup>105</sup> Cfr. *ibídem*, p. 18.

como sistema de Gobierno en el XIV Congreso extraordinario del PSOH<sup>106</sup>. Una vez conseguido esto, algunos de los miembros del PSOH crearon el Partido Socialista Húngaro (PSH) —socialdemócrata— presidido por Nyers, así mismo se creó también el nuevo Partido Comunista manteniendo las antiguas siglas de PSOH<sup>107</sup>. En 1990 se aprobó la celebración de unas elecciones pluripartidistas y democráticas que tuvieron lugar entre el 25 de marzo y el 8 de abril de 1990. Así se constata que la transformación húngara no tenía marcha atrás. Los resultados de las primeras elecciones libres húngaras después de la posguerra transmitieron el mensaje de que la opinión pública tenía el deseo de avanzar en el proceso de transición de forma tranquila, racional y paulatina dejando al margen los radicalismos. Finalmente, el 2 de mayo de 1990 quedó formada la Nueva Asamblea Nacional sin mayoría absoluta —para ello se necesitaba al menos dos tercios de la Cámara—. El Gobierno compuesto a raíz de estas primeras elecciones estuvo presidido por el Foro Democrático Húngaro (*MDF*, siglas en húngaro) —con 164 de 386 escaños—, el segundo partido más votado fue la Alianza de Demócratas Libres (*SZDSZ*, siglas en húngaro)<sup>108</sup>. Los nuevos nombres del Gobierno húngaro fueron J. Antall como principal dirigente del *MDF* y jefe de Gobierno y A. Göncz como Presidente de la República<sup>109</sup>.

El proceso de transición hacia la democracia, no solo en Hungría sino en los demás países de la Europa del Este, tuvo su importancia en cuanto a las relaciones internacionales en Europa. El primero de ellos fue la apertura del «telón de acero» el 2 de mayo de 1989<sup>110</sup>, es decir, siete meses antes de la caída del muro de Berlín una vez iniciado el proceso de desmembración de la URSS y del colapso del socialismo real. Este hecho se materializó con la apertura de la frontera entre Austria y Hungría con la consiguiente desmantelación de la valla fronteriza que separaba ambos países. Además, el Gobierno húngaro —aún ligado políticamente a la URSS— aprobó la salida de miles de personas del bloque del Este —especialmente de la RDA— hacia los países de la Europa occidental como la RFA. Este hecho vino dado con el apoyo de la ONU y la rúbrica, el 17 de marzo de 1989<sup>111</sup>, de un acuerdo por el cual ambos países daban apoyo a los refugiados que cruzaron la frontera. El

---

<sup>106</sup> Cfr. *ibídem*, p. 20.

<sup>107</sup> Cfr. *ibídem*, p. 20.

<sup>108</sup> Cfr. *ibídem*, p. 22.

<sup>109</sup> Cfr. PÉREZ SÁNCHEZ, G.A., *Europa (del Este)...*, *op.cit.*, p. 44.

<sup>110</sup> Cfr. PÉREZ SÁNCHEZ, G.A., *Los cambios en la...*, *op.cit.*, p. 18.

<sup>111</sup> Cfr. *ibídem*, p. 18.

segundo hecho importante fue la «política de buena vecindad»<sup>112</sup>, llevada a cabo el 9 de mayo de 1989 por el Gobierno húngaro con los países occidentales y la apertura oficial de la frontera con Austria, más allá de la ruptura física del «telón de acero». La nueva Constitución de Hungría fue proclamada en 1989 y un recuerdo del levantamiento popular de 1956. En 1990 Nemeth accedió de forma directa al Gobierno húngaro y en 1991 consiguió de forma definitiva que las tropas soviéticas abandonarán el territorio húngaro con el beneplácito de Moscú<sup>113</sup>.

#### **IV.2.- Una revisión histórica de la insurrección. Desde sus orígenes hasta nuestros días**

Para entender la revolución húngara es indispensable hablar de una obra fundamental en la que se basó el ideario político de la insurrección. Este es; *One comunism: in defense of the new course* (es una memoranda que Nagy difundió en Hungría entre 1955 y 1956), y además el nuevo Proyecto de Constitución (1956)<sup>114</sup>. La primera es una obra producida por Nagy mientras que la segunda es de Itsvan Bibó. En la primera de ellas Nagy explicó y criticó el modelo estalinista llevado a cabo por el Partido Comunista húngaro, y rechazaba la economía de producción industrial pesada. Así mismo, Nagy valoró su evolución política cuando él se transformó de un socialdemócrata a un bolchevique, además presentó su propia definición de socialismo. Con lo cual toda su obra va encaminada hacia la crítica del socialismo real y la dictadura comunista. Por su parte, Bibó muestra en este proyecto como se tiene que combinar el sistema socialista de propiedad con un «sistema pluralista libre»<sup>115</sup>. Por tanto, ambos políticos fueron muy críticos con el sistema estalinista llevado a cabo en la etapa posterior a 1945.

Con el fracaso de la revolución y la llegada a la Secretaría General del PSOH de Kádár, la represión —ya mencionada— hizo que los estudios sobre la insurrección fueran muy limitados en los años posteriores a 1956. Sin embargo, hay una obra que tuvo su importancia a la hora de estudiar los acontecimientos de Hungría, *El libro blanco de la revolución*

---

<sup>112</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, G.A., *Europa (del Este)...*, *op.cit.*, p. 44.

<sup>113</sup> Cfr. EGUIAGARAY, F., *Europa del Este...* *op.cit.*, pp. 148-149.

<sup>114</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, María Dolores, «La revolución húngara de 1956: el carácter político y la organización social», *Historia Actual Online*, Nº 10 (2006), p. 101.

<sup>115</sup> FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, «La revolución húngara de...», *Historia Actual Online...*, *art.cit.*, p. 102.

*húngara* de Melvin J., Lasky escrito en el 1959<sup>116</sup>. Aquí se relataron por primera vez los acontecimientos ocurridos en las calles de Budapest entre el 23 de octubre y el 4 de noviembre de 1956 basándose en fuentes orales y documentales. Por lo tanto, esta obra tiene una enorme importancia ya que los primeros estudios sobre el tema comenzaron con este trabajo por la dificultad para acceder a las fuentes directas, los documentos gráficos o informes —debido tanto a que los documentos oficiales estaban guardados bajo secreto de sumario—. Por otra parte, en la década de los sesenta durante la etapa más dura de la represión, surgió un conjunto de intelectuales —sociólogos y filósofos en su mayoría—, discípulos de Georg Lukács, agrupados en torno a «escuela de Budapest»<sup>117</sup>. En sus inicios se centraron en un estudio empírico sobre la sociedad húngara y su estructura. Nació gracias al interés mostrado por Kádár para reconciliarse con Lukács y así continuar su obra, aunque dentro de los límites del Gobierno Kadarista. A partir de 1971, con el fallecimiento de Lukács la evolución de la «escuela de Budapest» fue encaminada hacia una radicalización, lo que dio lugar al exilio de algunos de sus intelectuales. Estos van a generar una gran cantidad de estudios científicos y sociológicos, centrados en la Europa del Este. Algunos de los autores en esta línea de investigación fueron Ágnes Heller, Mihaly Wajda, Andras Hegedüs —al frente del Gobierno húngaro entre 1955 y 1956—, György Konrad o Isztvan Szelenyi<sup>118</sup>.

Además de la «escuela de Budapest»<sup>119</sup>, en la década de los sesenta van a destacar F. Vali y Hanna Arendt con estudios sobre la organización social de los consejos obreros durante la insurrección y los años posteriores<sup>120</sup>. Un tercer autor importante fue Geroge Mikes que irrumpe con *The Hungarian Revolution* (1957), importante periodista y escritor húngaro que relató los acontecimientos de 1956.

En la década de los setenta la producción bibliográfica se multiplicó porque muchos de los autores húngaros estaban exiliados, como por ejemplo Ágnes Heller. En este sentido hay que tener en cuenta que se estaba empezando a escribir, por parte de los investigadores extranjeros, sobre la insurrección de 1956 por el interés contra la lucha anticomunista de los países de Europa del Este. Para ello hay que tener en cuenta el contexto de la Guerra Fría o la

---

<sup>116</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, «Las primeras disidencias...», *Revista de Historia...*, art.cit, p. 418.

<sup>117</sup> Cfr. CLAUDÍN, Fernando, *La oposición en el «socialismo real»: Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia: 1953-1980*, Madrid, Siglo XXI España, 1991, p. 222.

<sup>118</sup> Cfr. *ibídem*, p.222.

<sup>119</sup> *Dictadura sobre las necesidades. Escuela de Budapest*. <http://nuso.org/articulo/dictadura-sobre-las-necesidades-la-escuela-de-budapest/> [visto día 17/7/2016].

<sup>120</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, «Las primeras disidencias...», *Revista de Historia...*, art.cit, p. 418.

Primavera de Praga de 1968. Miklós Molnar inició sus investigaciones sobre la «cuestión húngara» a finales de los años cincuenta. Otros ejemplos son Bill Lomax o Cornelius Castoradis, los cuales se centraron en un estudio social y organizativo de los consejos durante la insurrección al igual que H. Arendt<sup>121</sup>. Respecto a H. Arendt es importante a la hora de estudiar la «cuestión húngara» ya que hablaba sobre teoría política y pluralismo político entendiéndolo dentro de un sistema democrático. Por lo tanto, aunque H. Arendt no investigó directamente la revolución húngara se puede abordar la insurrección a partir de sus trabajos por tratar los regímenes totalitarios, su política o decadencia. Algunas de estas obras son *Los orígenes del totalitarismo*, *Sobre la revolución* o *¿Qué es la política?*

La década de los años ochenta va a ser enormemente importante porque en 1986 se celebró el trigésimo aniversario de la insurrección en un ambiente de agotamiento del régimen kadarista. Dentro de esta década destacaron dos autores por encima del resto, estos son Ágnes Heller y Ferenc Fehér, ambos son sociólogos e investigadores húngaros, ambos exiliados a consecuencia de la política de represión de Kádár. Estos analizaron la insurrección húngara desde el punto de vista sociológico, político e incluso psicológico de la sociedad húngara, además pretendieron transformar la revolución húngara de un mito a un símbolo en la lucha anticomunista, con el fin de no olvidar lo acontecido en Budapest durante el otoño de 1956. La obra fundamental que trata la «cuestión húngara» es *Análisis de la Revolución Húngara* (1983), dividida en dos partes; la primera estudia la insurrección desde el punto de vista de la Guerra Fría y el intento de superación del estalinismo así como su contexto en los países centro-orientales europeos. En la segunda parte explican la revolución de una manera más sociológica y filosófica, preguntándose si era necesaria o no la violencia en la misma —visto anteriormente— o sus consecuencias durante la época kadarista. Por lo tanto, es otra obra fundamental para entender la insurrección veintisiete años más tarde. Otra aportación importante de estos autores, aunque no hable explícitamente de la insurrección es *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo* (edición española de 1994) donde hacen un estudio más complejo sobre el fin del comunismo, su responsabilidad y su memoria. Finalmente, también de Á. Heller y F. Fehér, debemos citar *De Yalta a la «Glasnost»* (edición española de 1992), trabajo en el que se acuñó la expresión las «gloriosas revoluciones» de Europa del este (o también, como en el título de este trabajo «revoluciones de liberación»).

---

<sup>121</sup> Cfr. *ibídem*, p. 418.

Desde 1990 hasta 2006 hay numerosos ejemplos de autores que han estudiado diferentes aspectos de la insurrección húngara, las relaciones internacionales de la misma, su organización social o repercusión en el seno del comunismo de la Europa del Este. Así, por ejemplo, Janos Rainer<sup>122</sup> analizó la represión llevada a cabo inmediatamente después de la insurrección, su metodología se centra en la compilación de diferentes fuentes tanto oficiales como no oficiales. Además, detalló cómo fueron las detenciones, juicios sumarísimos o las ejecuciones posteriores al 4 de noviembre de 1956. Sin embargo, no es el único aspecto en el que centra, sino que abordó las relaciones internacionales de la Guerra Fría y su correlación con la insurrección o la vida de Nagy. Algunas de sus obras son *The 1956 Hungarian Revolution: a History in Documents* o *Imre Nagy: a biography*.

En el 2006 se celebró el quincuagésimo aniversario de la insurrección húngara, en este aspecto hay que destacar a varios autores españoles. En primer lugar, a la profesora de la Universidad de Huelva María Dolores Ferrero Blanco como experta en el mundo soviético. Analiza en varios trabajos «las primeras disidencias del bloque del Este»<sup>123</sup> acontecidas entre el 1945 y 1973, en términos estrictamente políticos y económicos. Es importante señalar que ha estudiado con especial atención la insurrección húngara en varios artículos de revistas, colaboraciones en obras colectivas o monografías siendo la más importante *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este* (2006). Otros artículos son «La revolución húngara en 1956: el carácter político y organización social» o «Hungría, 1956: la represión de un modelo de socialismo nacional y su repercusión en el mundo». En este sentido tiene múltiples trabajos sobre la relación entre la diplomacia española y la soviética a lo largo del proceso insurreccional húngaro como: «Franco y la Revolución Húngara de 1956: la contribución de España en la resistencia frente a la URSS». La obra editada en 2006 tiene como objetivo conmemorar la insurrección explicando sus causas y desarrollo, perspectiva internacional —papel de la ONU, España y la Europa occidental— y la posterior represión.

Siguiendo con el quincuagésimo aniversario de la insurrección húngara, una segunda obra de gran importancia para conmemorar la lucha por la libertad del pueblo húngaro es *La batalla de Budapest. Historia de la insurrección húngara de 1956* cuyos autores son Ricardo Martín de la Guardia, Guillermo Á. Pérez Sánchez e Itsván Szilágyi. Los dos primeros catedráticos de la Universidad de Valladolid y amplios conocedores del mundo socialista

---

<sup>122</sup> Cfr. *ibídem*, p. 418.

<sup>123</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, M<sup>a</sup> D, «Las primeras disidencias...», *Revista de Historia...*, art.cit, p.419.

durante la Guerra Fría, el tercer coautor es catedrático en la actualidad de la Universidad de Pécs. Aquí se hace una revisión histórica de la insurrección húngara centrándose más en los acontecimientos que tuvieron lugar entre el 23 de octubre y el 4 de noviembre, aunque también describen sus antecedentes o el ideario político de Nagy —y un trágico destino—, así como la actuación de la ONU y la represión sufrida por la sociedad húngara. Por lo tanto, estamos ante dos obras de obligatorio seguimiento para estudiar la insurrección húngara. Por otra parte, tanto Guillermo Á. Pérez como Ricardo Martín de la Guardia tienen numerosos trabajos que tratan los diferentes movimientos y disidencias llevadas a cabo contra el poder soviético en las diferentes democracias populares del este, como por ejemplo *Crisis, revolución y transición en la Europa del Este* (1999) o *La Europa del Este, de 1945 hasta nuestros días*.

Así pues, a fecha de hoy y esperando la conmemoración del sexagésimo aniversario de la revolución húngara no faltan trabajos —aunque estos no sean excesivos como en otros aspectos de la Historia de la Europa del Este— para acercarse con rigor histórico a lo acontecido en Hungría en 1956, que en el presente año no faltaran en celebraciones y conmemoraciones tanto en Budapest como en los diferentes países de Europa. Por ejemplo, en Madrid, se aprobó el 30 de marzo de 2016 la erección de un monumento a la embajada húngara como homenaje a las víctimas de la represión soviética<sup>124</sup>.

#### **IV.3.- En el trigésimo aniversario de la insurrección húngara**

En el trigésimo aniversario de la insurrección húngara, en 1986, el pueblo húngaro pudo rendir el tributo que se merecía a Nagy y sus compañeros políticos. Aunque la represión seguía activa en estos años ya se evidenciaba el final del régimen kadarista. En torno al año 1985 el recuerdo de la tragedia se hacía palpable y las conmemoraciones habían comenzado, personificando su memoria estuvo Ferenc Donáth —excompañero de Nagy—, quien por primera vez organizó un homenaje a la figura de Nagy en el extrarradio de Budapest<sup>125</sup>. Fue aquí donde se iniciaron los actos de celebración en honor a la insurrección del otoño de 1956 y a sus protagonistas. Gracias a este movimiento comenzaron a crearse partidos políticos como por ejemplo el Foro Democrático Húngaro —fundado el 27 de septiembre de 1987—.

---

<sup>124</sup> R, TERESA, *La revolución húngara llega al ayuntamiento de Madrid*, <http://www.elmundo.es/madrid/2016/03/30/56fbf729ca47413d358b4670.html> [Visto día 17/7/2016].

<sup>125</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...*, *op.cit.*, p. 286.

En 1988 con el fin del Gobierno de Kádár y el cese de la represión se creó la «Comisión para la reparación histórica»<sup>126</sup> en Budapest por sus víctimas —encarcelados, familiares, historiadores o represaliados—. Esta asociación se creó con el objetivo de recuperar la memoria y la dignidad de las víctimas de la opresión kadarista y del otoño húngaro, por otra parte, exigían una revisión de la historia política de Hungría desde 1945 sin falsedades. Gracias, en parte, a esta asociación Nagy pasó del ostracismo comunista a ser un símbolo de toda la sociedad húngara y como ejemplo para llevar a cabo la transición hacia la democracia. El 16 de junio de 1989<sup>127</sup> se rindió un multitudinario y sentido homenaje a Nagy con honras fúnebres en Budapest tras recuperar sus restos mortales tras su ejecución. Se convirtió en un homenaje póstumo de toda la nación que se celebró en la plaza de los Héroes en Budapest, así mismo se erigió un monumento sencillo de honor a Nagy en el centro histórico de Budapest<sup>128</sup>. En estas jornadas en honor a la insurrección, Viktor Orbán (en la actualidad Primer Ministro) recordó la lucha por la libertad de los jóvenes húngaros tanto de 1956 como de 1848 —en este caso la lucha por la libertad era contra el Imperio Austro-húngaro encabezado por Sándor Pötofi—, como fundamento de un país libre y democrático. El 2 de mayo de 1990 —justo un año después de destruir la alambrada que separaba Austria de Hungría— se aprobó la Ley 28/1990 para honrar el recuerdo del otoño húngaro de 1956<sup>129</sup> para mirar, así, fijamente a su futuro.

---

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 287.

<sup>127</sup> *Cfr. ibidem*, p. 288.

<sup>128</sup> *Cfr. ibidem*, p. 288.

<sup>129</sup> *Cfr. ibidem*, p. 288.



## CONCLUSIONES

El año 1956 fue enormemente importante para entender el desarrollo histórico de la Guerra Fría, del mundo comunista y de Hungría. El desenlace del proceso revolucionario se produjo en otoño de dicho año, sin embargo, estas transformaciones fueron precedidas por causas anteriores. Así, entre finales de septiembre y diciembre de 1956 confluyeron tres crisis entrelazadas unas con otras —como ya hemos podido comprobar— como fueron el «octubre polaco», la insurrección húngara y la crisis del Canal de Suez, todo lo cual influyó en las relaciones internacionales y la forma de actuar de los diferentes gobiernos occidentales como del bloque soviético.

En el caso de Hungría, la crisis arrancó en 1948 con la conformación del nuevo Partido Comunista húngaro tras la Segunda Guerra Mundial, y se pudo visualizar por una mala gestión de los recursos económicos y la falta de optimización de la agricultura o la centralización de las industrias fabriles. Pero las nuevas autoridades húngaras estuvieron mediatizadas por la actuación soviética en la Europa del Este.

Con la muerte de Stalin en 1953 y el acceso a la Secretaría General del PCUS de Kruschov se vislumbraron cambios respecto a la etapa anterior en lo que se refiere a la política entre la Unión Soviética y los estados socialistas del Este. El XX Congreso del PCUS así pretendió hacerlo entender, entrando en una etapa conocida como revisionismo político. Sin embargo, esto dio lugar a una serie de crisis recurrentes desde 1956 hasta la década de 1980 que dañó muy seriamente a la URSS. Uno de los primeros intentos de cambio reformista y más importantes fue la «cuestión húngara» —explicada a lo largo del trabajo—. Este vino dado por una nueva generación de políticos que contaban con el beneplácito del Kremlin y que ansiaban transformar el país con reformas de tipo económico, político y social. Sin embargo, esta vía reformista entre el 1953 y el 1956 excedió lo que tenía previsto el PCUS y la *nomenklatura*, motivo por el cual se terminó por activar una acción militar ya planificada. De cara a los demás países socialistas los soviéticos con su actuación mostraron los límites del revisionismo.

La insurrección húngara de 1956 fue —como ya hemos dicho— de las más importantes acciones contra el régimen soviético. Nagy conociendo su país se interesó por los diferentes problemas sociales y económicos, esto hizo que tanto su ideario político como su persona conectara con a la mayoría de la población húngara. De esta manera se ganó el apoyo

popular, ya que sin él no hubiera sido posible el levantamiento en armas contra los soviéticos. Pese a que en el inicio pareció que los húngaros iban a lograr sus objetivos esto no iba a ser posible porque los soviéticos ya tenían planificada, con Kádár como un hombre de recambio, la ofensiva militar. Este hecho es uno de los más negros de la historia de Hungría —y del sistema soviético— y por ese mismo motivo la transición hacia la democracia en 1988 aquello tuvo un lugar imperecedero en el recuerdo a las víctimas de la insurrección.

Nunca antes en la historia de la Hungría sovietizada la represión contra los desafectos fue tan importante, destacando a los católicos, intelectuales o incluso el mundo del trabajo. Fueron treinta y tres años de represión en todos los órdenes —desde el 1956 hasta el 1988— llevada a cabo por el régimen kadarista. Esta represión mantuvo los métodos estalinistas pese al intento de un revisionismo político en la Europa del Este. Por lo tanto, el intento de cambiar la sociedad húngara no fue posible y a la postre ocurrió todo lo contrario, llegando incluso a ser una de las economías más endebladas del bloque comunista.

Respecto a la cuestión húngara en clave internacional tanto la ONU como los países occidentales —EE.UU, Francia o Gran Bretaña— no prestaron al conflicto que se estaba desarrollando en Hungría la atención que hubiera merecido. Esto demuestra varias cuestiones: la primera es que todos los países de la ONU —especialmente los que actuaban con derecho de veto en el Consejo de Seguridad— se movían por intereses propios, en este caso era el control del Canal de Suez; en segundo lugar, quién verdaderamente tenía poder tanto en la ONU como en el plano internacional eran los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial, y en especial EE.UU y la URSS. Esto lo demostraron los diferentes informes salidos de la ONU entre octubre y noviembre de 1956. Y, por último, el caso húngaro, que se supeditó sobre todo a la crisis de Suez, vino a demostrar que lo único que importaba a nivel internacional era el mantenimiento del *statu quo* posterior a la Segunda Guerra Mundial.

La posible victoria de los revolucionarios húngaros y la consecución de la plena soberanía —limitada por la URSS— hubiera cambiado la relación de fuerzas tal y como la conocemos hoy entrando en una fase de crisis sucesivas tanto a nivel del bloque soviético como internacional. Por otro lado, la crisis magiar fue el inicio de un proceso de decadencia de la URSS que culminó en 1991 con su desintegración. Pero —como ya sabemos— entre 1956 y 1991 el bloque soviético también sufrió toda una serie de crisis recurrentes como por

ejemplo la «Primavera de Praga» en 1968 o la crisis polaca con el auge del sindicato «Solidaridad» en Polonia en 1980.

En función de todo lo anterior, se puede considerar a la insurrección húngara como hito más decisivo en el inicio de la decadencia de la Unión Soviética y por ende, de todo el sistema del socialismo real. En este sentido tanto las clases dirigentes del PCUS como toda la *nomenklatura* asistieron sin capacidad de reacción al colapso de la URSS.

Así pues, con la insurrección húngara de 1956 toma cuerpo un intento formidable de lucha por la libertad por parte del pueblo húngaro —el primero fue la lucha contra el Imperio Austro-húngaro en 1848 con Sándor Pëtofi como uno de los grandes héroes—. Solo décadas después dicho proceso se consolidó. La lucha por la libertad se fraguó —como ya sabemos— entre 1988 y 1991 pero toda una simbología que hacía referencia al otoño de 1956. Así se dio carta de naturaleza a nuevos símbolos: se procedió a la sustitución del escudo de la bandera del Partido Comunista húngaro por uno propio y que representa —ya que es la misma que sigue en la actualidad— la libertad del pueblo húngaro, además se eligió como fiesta nacional el 23 de octubre, en recuerdo y memoria de las víctimas, además de levantar diferentes monumentos repartidos por la ciudad de Budapest y Hungría. Así pues, el recuerdo de la insurrección seguía vivo en todo el país. Aquel levantamiento popular quedó muy presente en los ciudadanos húngaros de nuestros días. Es por esto que uno de los propósitos finales de este trabajo, no solo consiste en explicar lo que pasó en el otoño húngaro de 1956 sino, ser también un sencillo homenaje al recuerdo a las víctimas de aquella insurrección en particular y del sistema soviético en general.



## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes bibliográficas

BOGDAN, Henry, *La Historia de los países del Este*, Barcelona, Javier Vergara, 1991.

CLAUDÍN, Fernando, *La oposición en el «socialismo real»: Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia: 1953-1980*, Madrid, Siglo XXI, 1991.

DAVIDI, Efraim, «La crisis del canal de Suez en 1956: el fin de una época en el Medio Oriente y el comienzo de otra», *Historia Actual Online*, N° 10 (2006), pp.145-153.

EGUIAGARAY, Francisco, *Europa del Este: la revolución de la libertad*, Barcelona, Ediciones del Drac, 1991.

FERRERO BLANCO, María Dolores, «La revolución húngara de 1956 según la diplomacia española», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, N° 13 (2000), pp. 335-368.

FERRERO BLANCO, María Dolores, «La revolución húngara de 1956: el carácter político y la organización social», *Historia Actual Online*, N° 10 (2006), pp. 99-113.

FERRERO BLANCO, María Dolores, «Las primeras disidencias del bloque del este, de 1945 a 1973: Yugoslavia, Hungría y Checoslovaquia», *Revista de Historia Contemporánea*, N° 9-10 (1999-2000), pp. 409-444.

FERRERO BLANCO, María Dolores, *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*, Huelva, Universidad de Huelva, 2002.

HELLER, Ágnes y FERENC, Fehér, *Análisis de la Revolución Húngara*, Barcelona, HACER, 1983.

HELLER, Ágnes y FERENC, Fehér, *De Yalta a la Glasnost*, Madrid, Pablo Iglesias, 1992.

JUDT, Tony, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006.

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., *La Europa del Este, de 1945 hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997.

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo., PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A. y SZILÁGYI, Itsván., *La batalla de Budapest. Historia de la insurrección húngara de 1956*, Madrid, Editorial ACTAS, 2006.

PATULA, Jan, *La Europa del Este: del estalinismo a la democracia*, México, Siglo XXI, 1993.

PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., *Europa (del Este) tras la caída del muro*, Salamanca, Universidad Pontificia, 2004.

PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., *Los cambios en la Europa del Este: 1989*, Madrid, Historia 16, 1995.

### **Fuentes hemeroteca**

*La Vanguardia*

*ABC*

### **Webgrafía**

R, TERESA, *La revolución húngara llega al ayuntamiento de Madrid*, <http://www.elmundo.es/madrid/2016/03/30/56fbf729ca47413d358b4670.html> [Visto día 17/7/2016].

*Dictadura sobre las necesidades. Escuela de Budapest.* <http://nuso.org/articulo/dictadura-sobre-las-necesidades-la-escuela-de-budapest/> [visto día 17/7/2016].